



## CURIOSO ROMANCE DE LA CREACION DEL MUNDO.

### PRIMERA PARTE,

*En que se explica el soberano misterio de la Santísima Trinidad, creacion de los ángeles, rebelion de Luzbel contra Dios, y caída á los infiernos; creacion del mundo, y pecado de nuestros primeros padres; nacimiento de Caín y su descendencia hasta el diluvio.*

**N**o os admire el conocer mi envejecida apariencia: sabed que soy Jeremías, aquel antiguo profeta, que desde la antigua cárcel con voz y lágrimas tiernas anunciaba las desdichas antes que al mundo vinieran. Noticia vengo á traer, con justa y recta licencia de un Dios, que tan agraviado está por vuestras ofensas, que le conozcais prudentes, y considereis siquiera,

que murió para salvarnos en una cruz con afrenta; y no borreis con olvido tanto cúmulo de deudas. Y porque no haya disculpa, que el mundo se vale de ellas, unos porque no lo saben, y otros, porque no se acuerdan; por eso vengo á deciros, y á declararos en ella los misterios de la fé, desde antes de Adán y Eva, la vida y muerte de Cristo; escuchad con alma atenta.





Hombre que mortal naciste  
 en este valle de penas,  
 vuelve en tí, mira y repara,  
 que es justa razon que sepas  
 que has de vivir rectamente,  
 segun la ley que profesas,  
 guardando los mandamientos  
 de Dios, y su santa Iglesia.  
 Que hay tres Personas distintas  
 en una divina esencia,  
 un Dios solo y tres Personas,  
 siendo de estas la primera  
 el Padre, á quien de abeterno  
 se le concede existencia.  
 Ser sin principio ni fin,  
 de absoluta independenciam,  
 de quien todo trae origen;  
 y conviene de que creas,  
 que este Señor es tan grande,  
 que con su palabra inmensa  
 crió dos mundos, que son  
 once cielos y la tierra,  
 siendo el empíreo la corte  
 de su infinita grandeza.  
 Tambien crió por millares  
 aladas inteligencias,  
 serafines que le adoran,  
 ángeles que le veneran:  
 y señalando á Luzbel  
 en mayores escelencias,  
 ufano y vanaglorioso,  
 todo lleno de soberbia,  
 se reveló contra Dios,  
 queriendo su igualdad mesma.  
 Convocó muchos secuaces,  
 que fue la parte tercera,  
 espíritus sediciosos,  
 que contra la Omnipotencia  
 tomaron armas, que fueron  
 armas como suyas mesmas:  
 soberbia, avaricia, gula,  
 ira, lujuria y pereza,

con el broquel de la envidia.  
 En esta ocasion, en esta,  
 el Arcángel San Miguel,  
 viendo cuan ingratos eran,  
 con el escudo de Dios  
 salió luego á la defensa,  
 con las armas de la fé,  
 la humildad y la obediencia.  
 A los primeros encuentros  
 con una voz los atruena,  
 diciendo: quién como Dios?  
 Y luego al punto que suena  
 el clarin de *Sursum corda*,  
 fue la maldita caterva  
 arrollada á los infiernos  
 entre encendidas pavesas:  
 recibiendo el gran Miguel,  
 sobre todas sus grandezas,  
 de Lucifer la hermosura:  
 y luego el Señor le ordena  
 general de nueve coros,  
 protector de cielo y tierra.  
 Confirmóse esta victoria  
 con grande contento en ella,  
 mandándoles el Señor,  
 que con alegría y fiesta  
 una concepcion celebren  
 á quien presten obediencia.  
 La Magestad increada  
 con deseos de que hubiera  
 universal creacion,  
 y que el orbe de la tierra  
 en todo fuese fecundo,  
 altiva fábrica ordena,  
 en cuya admirable obra  
 gastó una semana entera.  
 Primero crió la luz,  
 desterrando las tinieblas:  
 hizo retirar las aguas,  
 y descubrirse la tierra.  
 De aguas cristalinas hizo  
 el cielo, y de las estrellas

R. 2135



formó los cuatro elementos  
 en cuatro naturalezas.  
 Crió el sol, crió la luna,  
 los astros y los planetas.  
 Crió al árbol con la fruta,  
 con sus flores á las yerbas;  
 aves, peces y animales  
 de mil especies diversas,  
 riscos, prados, montes, valles,  
 y cuanto la vista encuentra;  
 crió al ave sin ser pollo,  
 sin ser cachorro á la bestia.  
 Hizo la fábrica humana  
 que es de todas la postrera:  
 y solo para formar  
 esta obra tan suprema,  
 hagamos, dijo el Señor,  
 y tomando de la tierra  
 de los campos damascenos,  
 formó con gracia y destreza  
 un cuerpo perficionado  
 á su semejanza mesma,  
 y con un divino soplo  
 que inspiró á esta hechura bella,  
 hizo carne lo que lodo,  
 y lo adornó de dos prendas,  
 que son el alma y la vida,  
 y organizó la materia,  
 un cuerpo y cinco sentidos,  
 y un alma con tres potencias,  
 sin otros dones preciosos  
 que su mano le franquea.  
 Púsole por nombre Adan;  
 y una deliciosa selva  
 ó paraíso terrestre  
 le dió para su asistencia;  
 con un especial precepto,  
 que del árbol de la ciencia  
 no comiese, que en su fruto  
 se arriesgaba á grandes penas.  
 El Señor se despidió,  
 y volviendo la cabeza

Adan, se vió rodeado  
 de animales, que se llegan  
 á conocerle por dueño,  
 y á rendirle la obediencia.  
 El leon llegó delante,  
 que gentil se gallardea:  
 luego el aguila real  
 con todas sus compañeras;  
 y los peces navegando  
 por las corrientes risueñas.  
 Adan les puso los nombres,  
 y con admirable cuenta  
 reparó en los animales,  
 que cada cual con su hembra  
 vivia regocijado,  
 segun su naturaleza;  
 y nada haciéndole gracia,  
 por estar sin compañera,  
 á dormir se recostó,  
 y el Señor, con sutileza,  
 sacándole una costilla  
 le formó á su muger Eva,  
 tan bellísima, que fue  
 entre todas la primera.  
 Cuando despertó y la vido,  
 habló de aquesta manera:  
 hueso es de mis propios huesos,  
 carne de mi carne mesma.  
 Complacido el Señor de esto,  
 desposados se los deja:  
 los dos amantes se fueron  
 paseando por la selva.  
 Eva reparó en el árbol,  
 pareciéndole que era  
 de todos el mas hermoso,  
 comer su fruto desea.  
 Adan le estorva su gusto,  
 diciendo, que Dios ordena,  
 que el que de su fruto coma,  
 que luego al punto perezca.  
 Pasaron mas adelante  
 y hallaron una culebra



á orillas del Paraíso,  
 mas por la parte de afuera.  
 El demonio su enemigo  
 habló por su boca mesma,  
 pues tiraba á derribarles  
 con envidia y saña fiera:  
 diciéndoles, que si comen  
 de la fruta, cosa es cierta,  
 que iguales con Dios serian,  
 y sus personas eternas.  
 Negó Adan el argumento,  
 pero la ambiciosa Eva  
 volvió á pasar por el árbol,  
 y ella con su mano mesma  
 cogió la fruta, y su olor  
 el apetito despertó;  
 la desuella con la uña,  
 y la gustó con la lengua.  
 Comió de ella, y luego al punto  
 quedó del bocado enferma.  
 Sintió Adan el desacierto,  
 y ella entonces alhagüeña  
 le persuadió que comiese;  
 Adan hizo resistencia,  
 y mostrándose enojada,  
 con trazas de lisonjera,  
 le hizo comer, qué dolor!  
 y qué caro que nos cuesta!  
 Ya desnudos de la gracia,  
 se miraron con vergüenza,  
 cubriendo sus desnudeces  
 con unas hojas de higuera.  
 Vino el Señor blandamente  
 á tomarles residencia;  
 hízoles inquisicion,  
 ambos hacen negligencia;  
 Adan culpó á la muger,  
 Eva culpó á la culebra;  
 y el Señor por el pecado  
 los cubrió de penitencia,

diciéndoles que serian  
 sus dos personas sujetas  
 á la culpa original,  
 con toda su descendencia.  
 Dejó á Adan sudor y afanes,  
 dolores de parto á Eva;  
 y á la culebra le dijo:  
 tu comida será tierra,  
 y vivirás arrastrada,  
 morando siempre en las cuebas;  
 y otra muger vendrá luego,  
 que quebrará tu cabeza.  
 Vino un ángel al proviso,  
 y con espresa licencia  
 los hechó del Paraíso,  
 y cerrándoles la puerta,  
 no los retiró muy lejos,  
 antes bien los dejó cerca,  
 para que el bien que perdieron,  
 con mayor dolor lo sientan.  
 O desventurado Adan!  
 triste y desterrada Eva!  
 válgame Dios, padres míos,  
 tanta fue vuestra flaqueza,  
 que en muy poco tiempo  
 habeis dado tanta vuelta?  
 primero dueños del mundo,  
 despues con tanta miseria.  
 Dejo llantos y suspiros,  
 sintióse preñada Eva,  
 parió al impío Caín,  
 durando su descendencia  
 hasta el general diluvio,  
 tan impía y tan perversa,  
 que sumergidos en agua  
 quiso Dios que fenecieran.  
 Hasta aqui llega la historia  
 de la desgracia primera,  
 y se dirá en la otra parte  
 de Jesus la vida escelsa.





## SEGUNDA PARTE,

*En la cual se refieren las edades que tuvo el mundo desde su creacion hasta la venida del Hijo de Dios; su Encarnacion en las entrañas de María Santísima, su prodigiosa vida y milagros, hasta su pasion.*

Tuvo el mundo cinco edades mientras duró la ley vieja: desde Adan hasta el diluvio fue de todas la primera, la segunda hasta Abrahan, hasta David la tercera, la cuarta á Jerusalem, por los Caldeos deshecha, y la quinta hasta que Dios bajó del cielo á la tierra; desde Abel hasta entonces cinco mil años se cuentan. Todo este tiempo los hombres

casi vivieron á ciegas, sin aquella luz divina, anegados en torpezas (escepto los Patriarcas y esclarecidos Profetas que luz superior tuvieron) pues abrasándose en guerras, todo eran persecuciones y encontradas competencias. Los cortesanos del cielo que de nuestro bien se alegran, entre todos ordenaron una celestial audiencia,



y llegando al Padre Eterno,  
 con humilde reverencia  
 le dicen, como han oído  
 unas dolorosas quejas,  
 que del seno de Abraham  
 hasta allí á los cielos llegan;  
 que su Magestad se sirva  
 que su remedio les venga.  
 El Señor con rostro alegre  
 responde así á la propuesta:  
 bien sabeis todos que fue  
 hecha contra mí la ofensa,  
 y un hombre Dios ha de ser  
 quien satisfaga por ella.  
 Ofrecióse el Verbo Eterno,  
 deponiendo su grandeza,  
 á vivir entre los hombres  
 disfrazado, hasta que tenga  
 cerca de treinta y tres años,  
 y que en cumpliéndolos, muera  
 en una cruz enclavado,  
 porque con su sangre mesma  
 lave la mancha que hizo  
 la leve culpa primera.  
 Y para que recibiese  
 la mesma humanidad nuestra,  
 eligieron una niña  
 de la clara descendencia  
 de Abraham y de David,  
 tan pura, tan casta y bella,  
 que vivia en Dios absorta,  
 y Dios estaba con ella;  
 hija de Joaquin y Ana,  
 y aunque por naturaleza  
 hija de Adán como todas,  
 fue con esta preeminencia,  
 que al concebirla su madre,  
 puso Dios tal asistencia,  
 que adormeciendo la culpa,  
 le dió el don de gracia llena.  
 Esta es la Virgen María,  
 que en este tiempo ya era

del justo José esposa,  
 con juramento y protesta  
 de guardar virginidad,  
 que conservó siempre entera.  
 Vivian en Nazaret,  
 un lugar de Galilea;  
 y á veinte y cinco de marzo,  
 á tiempo que estaba puesta  
 en contemplacion muy alta,  
 de las celestes esferas  
 bajó el Arcángel Gabriel,  
 y la palabra primera  
 fue decirle: Dios te salve,  
 María de gracia llena;  
 sabe que el Señor me envia  
 á que el permiso concedas,  
 para que baje su Hijo,  
 y en tu puro vientre tenga  
 su morada nueve meses,  
 y su nacimiento sea  
 total remedio del mundo.  
 Y ella llena de vergüenza  
 responde: cómo es posible,  
 si tengo promesa hecha  
 de guardar virginidad?  
 Y el ángel, dijo: no temas,  
 que es disposicion divina,  
 y es de Dios la obra esta.  
 Fijó en el cielo la vista,  
 y las rodillas en tierra,  
 dice: altísimo Señor,  
 he aquí la esclava vuestra,  
 cúmplase, Señor, en mí  
 vuestra voluntad inmensa.  
 El ángel se despidió,  
 luego que aquesta doncella  
 otorgó el consentimiento,  
 del Santo Espíritu llena,  
 deseosa de ser madre,  
 con humilde reverencia  
 en su casto seno alberga  
 la divinidad suprema.



Yerro es decir que María  
 puso en esto diligencia,  
 siendo así que un Dios amante  
 busca la cándida prenda.  
 Fue misterio venerable,  
 legítima dependenciá  
 del sacro Espíritu Santo,  
 fuego vivo que no quema,  
 y llenó de luz divina  
 el farol de su pureza.  
 Calló el misterio María,  
 y á los montes de Judea  
 con José, su dulce esposo,  
 pasó á dar la enhorabuena  
 á Santa Isabel su prima,  
 que aunque era estéril y vieja,  
 al niño Juan concibió,  
 y hallándose las dos cerca,  
 con los brazos se reciben,  
 y á Jesus sintiendo cerca,  
 Juan dió saltos en el vientre  
 de Isabel, y cual profeta  
 dijo ser bendito el fruto  
 del vientre de su parienta;  
 y asimismo Zacarías  
 le dió el parabien por señas.  
 Detuvièronse tres meses,  
 aguardando á que naciera  
 San Juan Bautista, que fue  
 tan celebrada su lengua,  
 por ser la voz del desierto,  
 que predicó penitencia.  
 Volvieron á Nazaret,  
 y como daba ya muestras  
 María de su preñado,  
 tuvo José de ello cuenta,  
 y dudoso en su sentido,  
 traía una campal guerra,  
 diciendo: mienten los ojos,  
 pensamiento crea  
 ser posible que María  
 haya cometido ofensa.

Estas dudas le cercaron,  
 hasta que Dios le revela  
 por un ángel su ventura:  
 y habiendo mandado el Cesar  
 que todos los conmarcanos  
 de los tribus de Judea  
 pagasen cierto tributo,  
 á Belen con diligencia  
 María y José partieron;  
 y cuando cumplidos eran  
 veinte y cinco de diciembre,  
 siendo á la noche media,  
 á María le dió el parto  
 en un establo de bestias.  
 Los ángeles y pastores  
 á Dios en pajas festejan,  
 Tres personajes reales,  
 guiados por una estrella,  
 vinieron desde el oriente,  
 y los dones que le llevan,  
 fueron oro, incienso y mirra,  
 y se vuelven á sus tierras.  
 El primer día de enero  
 la circuncision celebran:  
 pónenle al niño, Jesus,  
 y cumpliéndose cuarenta  
 dias, á dos de febrero,  
 en el templo lo presentan,  
 donde el santo Simeon  
 y Ana que con él se encuentra,  
 de Madre é Hijo anunciaron  
 mil cosas como profetas.  
 Un ángel á San José  
 le reveló de que buyera  
 la persecucion de Herodes,  
 pues sabiendo que ya era  
 nacido el Rey de los reyes,  
 el traidor, porque no hubiera  
 otro rey superior suyo,  
 mandó al punto que murieran  
 en Belen todos los niños,  
 y así con recelo y prisa

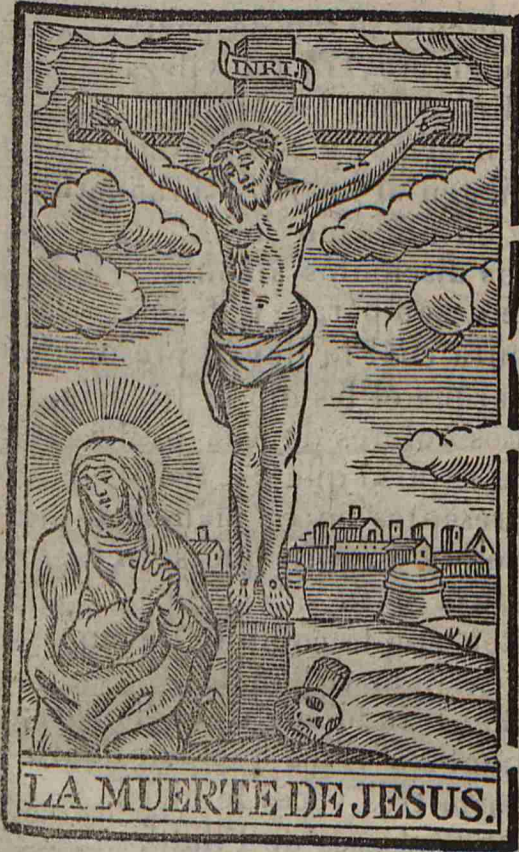


para Egipto se partieron  
 por ignoradas veredas,  
 atravesando desiertos,  
 sin mas sustento que yerbas,  
 sin mas poblados que riscos,  
 sin mas cama que la arena,  
 sin mas compañía que Dios,  
 sin mas voces que cornejas,  
 los rugidos de leones,  
 y bramidos de otras fieras:  
 en fin llegaron á Egipto,  
 y las altas arboledas  
 por el suelo se abatieron,  
 haciéndoles reverencia.  
 Los ídolos de los nichos  
 todos cayeron en tierra:  
 allí estuvieron seis años,  
 y á Nazaret dieron vuelta,  
 y el Niño al santo José  
 Padre llamó á boca llena.  
 Llegó á edad de doce años,  
 y concurriendo á unas fiestas  
 en Jerusalem, el Niño  
 se hizo perdedizo en ellas.  
 Pareció al fin de tres dias  
 de los sabios en la escuela.  
 Se volvieron á su casa,  
 y habiendo cumplido en ella  
 veinte y nueve años y medio,  
 obtenida la licencia  
 de su Madre, se partió,  
 porque su muerte se acerca.  
 En Cafarnaum vivia,  
 y habiendo cumplido treinta,  
 se partió para el Jordán,  
 á que el Bautista le diera  
 el bautismo de sus manos,  
 y en aquesta obra escelsa

el Espiritu divino  
 bajó sobre su cabeza,  
 y el Padre desde los cielos  
 dijo con voz placentera:  
 este es mi Hijo querido;  
 y desde entonces comienza  
 á manifestar milagros.  
 En el desierto se entra,  
 y ayunó cuarenta dias;  
 en unas bodas se encuentra  
 de Caná, donde se advierte  
 la maravilla primera  
 de volver el agua en vino,  
 que hacia falta en las mesas.  
 Juntó para su colegio  
 una compañía entera  
 de setenta y dos varones  
 que corrian por su cuenta.  
 Escogió doce, que son  
 las columnas de la Iglesia,  
 á que estos le acompañaran  
 en afanes y tareas,  
 ya morando en la Samaria,  
 ya asistiendo en Galilea,  
 ya en Cafarnaum viviendo,  
 ya predicando en Judea,  
 resucitando á los muertos,  
 sanando brazos y piernas,  
 dándoles vista á los ciegos,  
 concediendo al mudo lengua,  
 milagros y maravillas  
 derramando á manos llenas.  
 Cumplidos treinta y tres años,  
 su Eterno Padre le ordena  
 que se acerque ya á la muerte.  
 Y en otra parte tercera  
 diré las penas y angustias  
 de su pasion tan acerba.

FIN.





LA MUERTE DE JESUS.



LA RESURRECCION EL S.<sup>OR</sup>

**TERCERA PARTE,**

*En la cual se declara la institucion del Santísimo Sacramento; la venta que hizo Judas de su divina Magestad; la despedida de su bendita Madre; la Oracion y prision en el huerto; la negacion de San Pedro; azotes y corona de espinas; sentencia de Pilatos; la crucifixion y amarga muerte de Jesus, su resurreccion triunfante, y su gloriosa ascension á los cielos.*

**V**iendo Jesus de su Padre definida la sentencia, la obedeció muy conforme; y antes de partirse, ordena hacer con toda su gente una misteriosa cena. Celebraron pues la Pascua, segun la ley les ordena, sirviendo un cordero asado: y el discípulo que era

del Señor el mas querido, reclinando la cabeza en su pecho, se durmió, y en el sueño le revela Jesus todos los arcanos de su infinita grandeza. Y despues de fenecida esta, que es la legal cena, les lavó los pies á todos. Y para que el mundo viera



la fuerza de amor tan grande  
 que dentro su pecho alberga,  
 con su poder absoluto  
 entre nosotros intenta  
 quedarse invisiblemente,  
 pues en la sagrada mesa  
 de la sacra Eucaristía  
 su cuerpo y su sangre mesma  
 debajo los accidentes  
 de pan y vino nos deja.  
 De su Madre se despide  
 con dolorosas ternezas,  
 y á sus discípulos hizo  
 la escortacion ya postrera:  
 que observen su santa ley,  
 que se amen y se quieran,  
 y sigan el buen egeemplo  
 que con su vida les deja;  
 que no sintieran su muerte,  
 pues de importancia les era,  
 y que pasados tres dias,  
 volveria á que le vieran.  
 Los bendijo, y pasó al huerto.  
 Bastante ocasion es esta,  
 y asi todos le sigamos,  
 porque nuestros ojos vean  
 las aflicciones tan grandes,  
 y agonías que le cercan.  
 Alma cristiana repara  
 su congoja cuánta era,  
 que fue menester que un ángel  
 á confortarle viniera,  
 pues de sus poros divinos,  
 y sus celestiales venas,  
 los diluvios de la sangre  
 bañaron toda la tierra,  
 sin mas causa que pensar  
 las ingratitudes nuestras,  
 y que un discípulo suyo  
 le vendió en treinta monedas.  
 Vino el fementido Judas,  
 que fue quien hizo la venta,

y ósculo le dió de paz;  
 quién creyera tal vileza!  
 Mira como los judíos  
 con armas y con linternas  
 vienen al huerto á prenderle,  
 y en aflicción como esta  
 sus discípulos amados  
 le desamparan y dejan;  
 mira cuál lo llevan preso,  
 porque él les dió la licencia.  
 Los dolores de esta noche  
 te suplico que los tengas  
 presentes en tu memoria,  
 que te aseguro que sean  
 causa de tu salvacion.  
 Contempla como le llevan  
 visitando tribunales,  
 registrando cuatro audiencias;  
 tambien verás que San Pedro  
 hasta tres veces le niega.  
 Llegó á casa de Pilato,  
 y el juez viendo su inocencia,  
 procuraba darle libre,  
 pero el vil pueblo se altera.  
 Quiso darle corregido,  
 y á los soldados lo entrega,  
 que descargaron furiosos  
 en la Magestad inmensa  
 cinco mil y mas azotes  
 con cólera y rabia fiera.  
 Alli le sacó al balcón  
 con una púrpura vieja,  
 diciéndoles: Ecce-Homo,  
 porque se compadecieran.  
 Mas en su muerte insistian;  
 y él viendo que envidia era,  
 ha dicho: lavo mis manos.  
 Y como el pueblo vocea:  
 crucifixe, crucifixe;  
 viendo de que perseveran  
 en su obstinacion malvada,  
 y temeroso del César,



mas por fuerza que de grado,  
 firmó de muerte sentencia.  
 El viernes por la mañana,  
 gozosos con esta nueva,  
 le coronaron de espinas,  
 y con una cruz acuestas,  
 en medio de dos ladrones,  
 porque lleve mas afrenta,  
 por la calle de amargura  
 fieros sayones le llevan,  
 y allí encontró con su Madre.  
 Escucha, oirás las trompetas,  
 y pregoneros falsarios,  
 que con sacrílegas lenguas  
 publican lo que no es;  
 ayudémosle siquiera  
 á llevar la santa Cruz,  
 carga que tanto le pesa,  
 que antes de llegar al monte,  
 cayó tres veces con ella:  
 y pasemos adelante,  
 donde veremos aquellas  
 hijas de Jerusalen,  
 que con sus lágrimas tiernas  
 manifiestan el dolor;  
 y vuelto el Señor á ellas,  
 no lloreis por mí, les dice,  
 ni queráis sentir mis penas,  
 y por vuestra descendencia.  
 Llegaron pues al calvario,  
 y puesta la Cruz en tierra,  
 le desnudaron sus ropas,  
 y tendiéndole sobre ella,  
 pies y manos le clavarón,  
 y dejaron la Cruz puesta  
 en el sepulcro de Adan,  
 sobre su mesma cabeza.  
 Contempla lo que pasó  
 en esta sagrada escena  
 de dolores, y con todo  
 hizo mercedes en ella.

De sus mismos enemigos  
 por el perdon se interesa,  
 perdonando al buen Ladron,  
 porque le pidió clemencia.  
 A su santísima Madre  
 por hijo á san Juan le entrega;  
 y á este discípulo amado  
 á su Madre le encomienda.  
 En tan triste desamparo  
 á su Padre se lamenta;  
 dijo que tenia sed,  
 que las almas se conviertan;  
 y vinagre y hiel le aplican  
 con sacrílega insolencia.  
 Dijo: *consumatum est*;  
 pues ya las sagradas letras  
 se habian cumplido en todo:  
 é inclinando la cabeza,  
 murió á las tres de la tarde.  
 De sentimiento y tristeza  
 el mundo se estremeció,  
 se quebrantaron las piedras,  
 el sol se cubrió de luto,  
 y la luna y las estrellas  
 se vieron ensangrentadas.  
 De un soldado la inclemencia  
 embistió con una lanza,  
 y el corazón le atraviesa,  
 de donde manó al instante  
 sangre pura y agua tersa.  
 Bajó Cristo á los infiernos  
 á iluminar las cabernas:  
 descendió el ánima unida  
 á la divinidad mesma,  
 y su cuerpo en el sepulcro  
 se quedó tambien con ella,  
 que es tan grande lo divino  
 que llena cielos y tierra.  
 Contempla las alegrías,  
 los regocijos y fiestas  
 que harian los santos Padres  
 con la visita tan buena.



Contempla como salió  
 la redencion universa  
 domingo de madrugada,  
 al reir el alba bella,  
 se llegaron al sepulcro,  
 y sin levantar la piedra  
 salió Jesus victorioso,  
 y á algunos de ellos ordena  
 que se junten con sus cuerpos,  
 y visiblemente fueran  
 á la sinagoga, y digan,  
 que resucitados eran.  
 Visitó á su santa Madre,  
 desterrando su tristeza,  
 llenándola de consuelos;  
 se mostró á la Magdalena  
 en la forma de hortelano:  
 visitó veces diversas  
 á sus discípulos todos,  
 y cumplidos los cuarenta  
 dias, el último jueves,  
 puesto encima de una peña,  
 bendiciendo á todo el mundo,  
 y dejando en paz la tierra,  
 triunfante subió á los cielos,  
 abriendo sus anchas puertas,  
 cerradas por el pecado,  
 con que entraron ya por ellas,  
 á su Redentor siguiendo,  
 Patriarcas y Profetas,  
 y los coros celestiales  
 solemnizaron tal fiesta.  
 Considera ahora, cristiano,  
 y mira con alma atenta  
 de los cielos la alegría:  
 en su alcázar y grandeza  
 recibió el Padre á su Hijo,  
 le sentó á su mano diestra,  
 y él presentó seis joyeles,

que de aquéste mundo lleva,  
 la Cruz y sus cinco llagas,  
 que en extremo le hermosean.  
 El Espíritu divino  
 tiene sus alas abiertas,  
 y alégrase el Padre Eterno  
 en ver que su gloria aumentan  
 Patriarcas que le adoran,  
 Profetas que le confiesan,  
 Mártires que le bendicen,  
 Confesores que le obsequian,  
 Inocentes que le alaban,  
 Vírgenes que le celebran.  
 Desde este trono sublime  
 vendrá Cristo con grandeza  
 en el dia del juicio  
 á tomar estrecha cuenta,  
 para dar gloria á los buenos,  
 y á los malos pena eterna,  
 siendo fija é irrevocable  
 esta última sentencia.  
 Ahora quiero que me digas,  
 pecador, ¿qué se le diera  
 á Dios, si te condenases?  
 Nada. ¿Pues por qué se esmera  
 tanto por tu salvacion?  
 Por tu vida que no quieras  
 ser de los aborrecidos.  
 En tu memoria conserva  
 lo mucho que á Dios le debes,  
 y tanto como le cuestas.  
 Sírvete como merece,  
 que te tendrá mucha cuenta;  
 porque de un Dios ofendido  
 es temible la presencia.  
 Luego verás en la cuarta  
 el amor y la terneza  
 con que Cristo le habla al alma,  
 sintiendo de que se pierda.

FIN.





#### CUARTA PARTE,

*En que Cristo Señor nuestro le representa amorosamente al alma los dolores de su sacratísima pasión, haciéndole cargo de sus culpas, llamándola al arrepentimiento, y enseñándola el verdadero camino de su salvación.*

**A**mor y misericordia  
á Dios de tal suerte ponen,  
que quiso admitir la muerte  
para dar la vida al hombre.  
Ofendido el Redentor  
de los humanos errores,  
y reprendiéndole al alma,  
le dice tales razones:  
Alma mia, no te espantes,  
que entre tantas sinrazones  
á tan grandes beneficios  
y soberanos favores,  
la espada de mi justicia  
contra tí levante y tome,  
por lo mucho que me ofendes  
con tus malas intenciones,  
con obras y con palabras  
tan sucias y tan atroces.  
Bien sabes que te crié  
solo para que me goces,

y te dí cinco sentidos,  
que son muy preciosos dones:  
te enseñé mi santa ley  
con diez preceptos conformes,  
dándote sano juicio,  
para que no los ignores.  
Bien sabes que por la culpa  
que cometió el primer hombre,  
del demonio y sus ministros  
esclava te hallaste entonces,  
y despues mi Eterno Padre,  
para enmendar los errores,  
ordenó que yo naciera  
de la doncella mas noble,  
y en un portal de Belen  
nací una noche á las doce.  
Nací temblando de frio,  
con el yelo de la noche,  
bien que un buey con su resuello  
procuró darme calores.



Este nacimiento humilde  
 lo festejaron pastores,  
 y sus rústicas alhajas  
 me ofrecieron como á pobre.  
 Mi Madre á los trece meses  
 con el Patriarca noble,  
 me condujeron á Egipto,  
 huyendo del rey Herodes.  
 Treinta y tres años anduve  
 por el mundo entre los hombres,  
 dando egemplos y doctrina,  
 para que de mí la tomes.  
 Para redimir tu vida,  
 me dió el Padre Eterno orden  
 de morir por tu rescate,  
 y le obedecí conforme.  
 Ayuné cuarenta dias  
 continuados con sus noches,  
 y tuve de Satanás  
 tres vehementes tentaciones.  
 Entré por Jerusalem,  
 donde con alegres voces  
 me recibieron con palmas  
 los dañados corazones.  
 Me quedé sacramentado  
 el jueves Santo en la noche;  
 y como dentro me vieron  
 aquellos falsos traidores,  
 arman concilio entre ellos,  
 porque mis predicaciones  
 con su ley no concordaban,  
 ni con sus constituciones.  
 Los escribas y letrados  
 todos vinieron conformes  
 que convenia prenderme.  
 Hiciéronme acusaciones:  
 fui negado por san Pedro  
 tres veces en una noche.  
 Me dieron en mis espaldas  
 mas de cinco mil azotes:  
 en el rostro me escupieron,  
 despues que un velo me ponen.

Burla sacaron de mí,  
 entretanto que dispone  
 la sentencia el presidente,  
 rendido á sus pretensiones,  
 que crucificado muera  
 en medio de dos ladrones.  
 Por la calle de Amargura,  
 dándome recios tirones,  
 con sogas á la garganta  
 me llevaron los sayones.  
 Dió mi cuerpo tres caídas  
 antes de llegar al monte,  
 y en vez de compadecerse  
 me levantaron á golpes.  
 Sonaba la gritería  
 de trompetas y pregones,  
 diciendo: esta es la justicia,  
 los malvados y traidores.  
 Llegando al monte Calvario,  
 con alaridos y voces,  
 me despojaron la ropa,  
 renovando mis dolores,  
 no teniendo en todo el cuerpo  
 vena que sangre no brote.  
 Me ví desnudo entre ellos,  
 y clavado en Cruz me ponen  
 entre dos facinerosos,  
 siendo un tablado disforme.  
 Por tus culpas me enclavaron,  
 y no contentos los hombres,  
 tomó una lanza Longinos,  
 y aqueste costado rompe:  
 descubrió mi corazon,  
 y entendisteis mis amores.  
 Difunto estuve tres dias,  
 y bajé con resplandores  
 á sacar de los infiernos,  
 de entre tinieblas y horrores  
 los santos Padres que estaban  
 con grandes exclamaciones.  
 Resucité al tercer dia,  
 subí triunfante á mi corte:



quedé contento y pagado,  
 Lucifer sin pretensiones,  
 tú redimida en la culpa,  
 y yo quedé Dios y Hombre.  
 Esto no es así, alma mía?  
 ¿Pues cómo no correspondes  
 á tan grandes beneficios,  
 y á tantas obligaciones?  
 Tú confiesas que me quieres,  
 pero mal te se conoce  
 por lo ingrata que me pagas.  
 También mi sagrado nombre  
 traes por vulgar testigo.  
 Y en las santificaciones,  
 qué cuenta tienes que darme,  
 pues cuando la misa oyes,  
 te estás divirtiendo en ver  
 cosas que no corresponde.  
 Y en cuanto al precepto cuarto,  
 no respetas los mayores,  
 ni obedeces á tus padres.  
 Sigues también los rencores  
 que te prohíbo en el quinto.  
 En el sexto no propones  
 el guardar tu castidad,  
 según tus obligaciones.  
 Con el séptimo no cumples,  
 mandándote que no robes.  
 Contra el octavo tu lengua  
 desenfrenada se pone  
 á levantar testimonios.  
 Y con lascivos amores  
 buscas la muger agena,  
 sin huir las ocasiones.  
 Y en el décimo codicias  
 todos los bienes del orbe,  
 para ser en vanagloria  
 el uno de los mayores.  
 Búscame á mí, que esto basta;  
 no jures mi santo Nombre;  
 santifica bien las fiestas;  
 sé humile con los mayores;

no desees mal á nadie;  
 sé honesto; nunca te apropiés  
 lo ageno; dí verdad siempre;  
 al prógimo no deshonres,  
 buscando muger agena;  
 deja la codicia torpe;  
 á mí y al prógimo ama;  
 no aborrezcas el ser pobre:  
 mira que ha de venir tiempo,  
 que aun eso poco te sobre.  
 Alma entregada á los vicios,  
 tanto en ellos no reposes;  
 vuelve los ojos y mira  
 las muchas revoluciones  
 de carestías y hambres,  
 con el escabroso azote  
 del riguroso contagio,  
 que á no ser por peticiones  
 de mi amantísima Madre,  
 mis justas indignaciones  
 acabáran con el mundo,  
 á fuerza de mis rigores.  
 De todo pues te libré,  
 no con otras intenciones,  
 sino porque te arrepientas,  
 y echés de tí los rencores.  
 Repara en el Padre nuestro,  
 pues pides que te perdone,  
 del mismo modo que tú  
 perdonas á tus deudores.  
 La hermosura que te dí,  
 mira que no la malogres:  
 para confesar tus culpas,  
 no aguardes á que te postres,  
 que te puede faltar tiempo,  
 pudiendo hacer que te sobre.  
 No aguardes á que te juzgue  
 tribunal de los mayores,  
 adonde no valen ruegos,  
 ni ha de haber apelaciones,  
 ni aprovecha amparo alguno,  
 ni bastarán mediaciones,



ántes de mi amada Madre  
 serán los ruegos rigores,  
 siendo fiscal de tu causa,  
 y oirás, miserable, entonces:  
 ve, maldita de mi Padre,  
 pues has sido necia y torpe,  
 al infierno, que mereces  
 por tus pecados enormes.  
 Mas no por esto, alma mia,  
 desmayes, no, ni te asombres,  
 que siento mucho el perderte,  
 pues por tí me hice hombre,  
 y me costó el redimirte  
 tan escesivos dolores.  
 Con mi gloria te convido,  
 y porque tú no lo ignores,  
 para subir á gozarla  
 estos son los escalones:  
 fé, esperanza y caridad,  
 y en todas las ocasiones  
 repara que has de dar cuenta,  
 y no olvides mis favores.  
 Confiesa generalmente,  
 obedece á confesores,  
 que estos son los capitanes  
 que mi milicia componen.  
 Llora muy de corazon,  
 esperando te perdone:  
 que aunque Judas me vendió,  
 si humildes deprecaciones  
 hiciera, como hizo Pedro,  
 perdon consiguiera entonces.  
 No te escuses de pedirme,  
 que al que pide, Dios le oye;  
 hiere ese pecho tan duro,  
 y llama con recios golpes  
 de mi piedad á las puertas;  
 que si pides te perdone,  
 contrito de haber pecado,

y firme enmienda propones,  
 puedes creer que me obligas,  
 que dentro tu pecho more,  
 espeliendo de él las manchas  
 sin ningunas dilaciones.  
 Alma, seamos amigos,  
 cesen las desatenciones;  
 ea, arrójate á mis brazos,  
 alma mia, no te encortes.  
 Mira este costado abierto,  
 mira la sangre que corre,  
 que un tesoro es cada gota,  
 y no es bien que se malogre,  
 pues no sabe lo que gana  
 el que humilde la recoje.  
 Repara en la Magdalena,  
 que mereció mis loores,  
 porque mis pies con su llanto  
 regó con muchos fervores.  
 Tú puedes hacer lo mismo;  
 y si la enmienda propones,  
 vendrás conmigo á la gloria,  
 llena de las bendiciones  
 de Profetas, Patriarcas,  
 Mártires y Confesores,  
 Angeles y Serafines,  
 y de cuantos moradores  
 al Espíritu divino,  
 y á mi Padre le hacen corte.  
 Toma bien estas palabras  
 de memoria, y no las borres,  
 que si aquesta gloria pierdes,  
 aunque los bienes te sobren,  
 ¡ay desdichada de tí!  
 bien puedes llamarte pobre.  
 Mas si bien lo consideras,  
 bastará para que logres  
 mil gracias en esta vida,  
 y en la otra sin fin me goces.

F I N.